

Viernes 14, 6:00 p.m.

ROMEOY JULETA '64 / Ramón F. Suárez (30') Cuba, 1964 / Documental. Blanco y Negro. Filmación de fragmentos de la puesta en escena de Romeo y Julieta de Shakespeare, dirigida por el célebre teatrista checoslovaco Otomar Kreycha.

HAMLET / Laurence Olivier (135') Reino Unido, 1948 / s.t. españoles / Laurence Olivier, Eileen Herlie, Basil Sydney, Felix Aylmer, Jean Simmons. Blanco y Negro. Magnífica adaptación de la tragedia de Shakespeare, dirigida y protagonizada por Olivier.

Sábado 15, 6:00 p.m.

OTELO / The Tragedy of Othello: The Moor of Venice / Orson Welles (92') Italia-Marruecos, 1951 / s.t. españoles / Orson Welles, Michéal MacLiammóir, Suzanne Cloutier, Robert Coote, Michael Laurence, Joseph Cotten, Joan Fontaine. Blanco y Negro. Filmada en Marruecos entre los años 1949 y 1952.

Domingo 16, 6:00 p.m.

ROMEOY JULIETA / Romeo and Juliet / Franco Zeffirelli (135') Italia-Reino Unido, 1968 / s.t. españoles / Leonard Whiting, Olivia Hussey, Michael York, John McEnery, Pat Heywood, Robert Stephens.

Jueves 20, 6:00 p.m.

MACBETH / The Tragedy of Macbeth / Roman Polanski (140') Reino Unido-EE.UU., 1971 / s.t. españoles / Jon Finch, Francesca Annis, Martin Shaw, Nicholas Selby, John Stride, Stephan Chase. Colores. Esta versión de la obra clave de Shakespeare parte de un guión coescrito por Kenneth Tynan y el director Polanski.

Viernes 21, 6:00 p.m.

EL REY LEAR / Korol Lir / Grigori Kozintsev (130') URSS, 1970 / s.t. españoles / Yuri Yarvet, Elsa Radzin, Galina Volchek, Valentina Shendrikova. Blanco y Negro.

Sábado 22, 6:00 p.m.

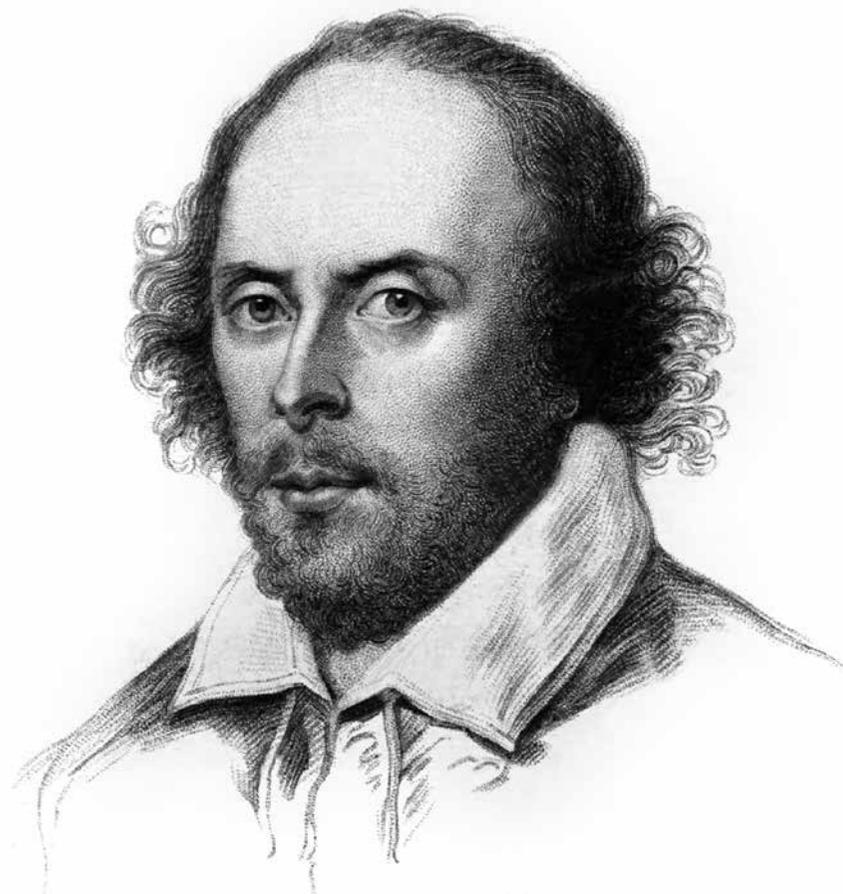
CAMPANADAS A MEDIANOCHE / Chimes At Midnight / Orson Welles (115') España-Suiza, 1965 / en español / Orson Welles, Keith Baxter, John Gielgud, Jeanne Moreau, Margaret Rutherford, Norman Rodway, Marina Vlady, Walter Chiari, Michael Aldridge, Fernando Rey. Blanco y negro.

Domingo 23, 6:00 p.m.

LOS LIBROS DE PRÓSPERO / Prospero's Books / Peter Greenaway (129') Reino Unido-Holanda-Francia, 1991 / s.t. españoles / John Gielgud, Michael Clark, Michel Blanc, Erland Josephson, Isabelle Pasco. Colores.

Programación y Notas: Antonio Mazón Robau

Agradecimientos: British Council, Benigno Iglesias, Armando Cid, y la Mediateca «André Bazin» (Escuela Internacional de Cine y TV).



A 400 AÑOS, SHAKESPEARE EN LA PANTALLA



Cinemateca de Cuba



BRITISH
COUNCIL

OCTUBRE 14-23 / 2016

A 400 AÑOS, SHAKESPEARE EN LA PANTALLA SHAKESPEARE, ¿GUIONISTA DE CINE?

La conmemoración en todo el mundo de los cuatrocientos años transcurridos de la desaparición física de William Shakespeare (1564-1616), por supuesto que no podía pasar inadvertida por la Cinemateca de Cuba. Ya en sus tiempos fundacionales, entre febrero y marzo de 1962, la naciente institución programó más de una decena de versiones filmadas de clásicos del eminente dramaturgo, poeta y actor, incuestionablemente uno de los más grandes de la literatura universal. Al cabo de esos cuatro siglos, cuando las tramas shakesperianas siguen incitando la imaginación de disímiles cineastas, la Cinemateca exhibirá un nuevo ciclo que reúne varias tentativas de transponer al lenguaje de las imágenes animadas el legado de quien fundió la medieval y lo renacentista, lo erudito y lo popular.

El celeberrimo autor de Hamlet y tantas otras modélicas piezas teatrales nació y murió en Stratford-on-Avon y en 1592 ya era conocido en Londres como dramaturgo y actor. La etapa iniciática de su trayectoria fue recreada por John Madden en la laureada cinta Shakespeare enamorado (Shakespeare in Love, 1998). Su talento floreció tanto en la tragedia como en la comedia por lo que muchas de sus 36 o 38 obras dramáticas se consideran magistrales. Esto justifica el título de «El Cisne de Avon», con que lo bautizaran sus contemporáneos.

Toda enciclopedia insiste en el desacuerdo de los especialistas en torno a la cronología de sus piezas, que deben ser clasificadas en tres grupos: los dramas históricos, las comedias y las tragedias. En la primera época de su producción (1590-1594), llamada de iniciación y optimismo, anuncian sus dotes geniales con obras como Comedia de las equivocaciones, Titus Andrónico y posiblemente la deliciosa farsa La fierecilla domada.

La mayor parte de sus mejores comedias las escribió en el segundo período (1595-1600), de destreza técnica: Sueño de una noche de verano, El mercader de Venecia, Mucho ruido y pocas nueces, Las alegres comadres de Windsor, Como gustéis, la tragedia: Romeo y Julieta, y los dramas históricos: Julio César, Ricardo II, Enrique IV y Enrique V. A la tercera etapa (1601-08), de plenitud y madurez, corresponden sus grandes tragedias: Hamlet, Otelo, El rey Lear y Macbeth. Al último período creativo (1609-13), conocido como de serenidad final y equilibrio perfecto entre lo trágico y lo cómico, pertenecen: Cuento de invierno y La tempestad, entre otras.

Shakespeare fue un penetrante observador capaz de calar hasta lo más hondo del ser humano, un maravilloso creador de caracteres, que supo individualizar al otorgar personalidad propia a cada uno de los personajes de su prolífica e influyente producción, al tiempo que consiguió conferir un valor simbólico a sus héroes, sin convertirlos en infra hombres como sus contemporáneos. Según los estudiosos de su quehacer, en contraste con la tragedia griega, donde el destino, fuera de lo humano, destruye al hombre, y con la francesa, en la cual el hombre fracasa en el momento de alcanzar ciertos límites trazados por la cultura y la sociedad, él supo hallar el conflicto trágico en el hombre mismo, en la discrepancia entre la sangre y la razón, entre lo limitado y lo infinito de la naturaleza humana. La ironía ingenua y la reflexión, se mezclan en sus comedias, sin apartarse del humor típico.

Es una socorrida afirmación que la máxima figura del Renacimiento en el campo de las letras se niega, como la mayoría de los clásicos, a dejarse adaptar por el séptimo arte, pero en esto existe una contradicción. Desde los tiempos del cine silente, ha sido llevada a la pantalla la mayor parte de las obras de este autor; en ocasiones con el serio y encomiable propósito de transmitir la trascendencia contemporánea respirable en sus textos y ponerlos al alcance de una sensibilidad actual, pero otras veces —¿la mayoría?— con el único objetivo de explotar sus dotes de pintar con increíble veracidad y energía todos los sentimientos, contradicciones y pasiones del ser humano, sin importarles la mutilación de los originales.

El cine se ha sentido atraído por las obras de Shakespeare, por existir en estas una estructura cinematográfica y una sólida construcción dramática en los temas: logra la fluidez de la acción requerida, por momentos la espectacularidad y hasta propicia grandes movimientos de masas, tan gratos al objetivo de una cámara. No se desdén, por supuesto, la enorme riqueza psicológica de los personajes que concibiera, devenidos retos para los intérpretes de todas las épocas.

Siempre se subraya que el paso fundamental para trasladar de las tablas a la pantalla una obra shakesperiana es traducir su lenguaje poético, para el cual las imágenes no son suficientemente estáticas con el fin de llegar a la poesía (con lo que no podría considerarse buen cine). El intento por atenuarla en función de un indispensable dinamismo de la acción sería mejor cine, aunque apenas tenga que ver con quien fue capaz de mostrarse burlesco y patético, satírico y apasionado.

Renombrados cineastas han sido tentados por la posibilidad de recrear el universo shakesperiano; sobresalen por su contribución: Sir Laurence Olivier (Enrique V, Ricardo III, Hamlet), Orson Welles (Macbeth, Othello, Campanadas a medianoche), Akira Kurosawa (El trono de sangre, Ran) o Grigori Kozintsev (Hamlet, El rey Lear), sin olvidar al británico Peter Brook y su versión de El rey Lear filmada casi simultáneamente a la rodada en estudios soviéticos.

Para el florentino Franco Zeffirelli, con su sentido del movimiento y el realismo de su aproximación a los originales teatrales en La fierecilla domada, Romeo y Julieta, Otelo y Hamlet, «el secreto de la fidelidad es un estado de ánimo que trata de comprender lo que quería buscar el autor». Zeffirelli provocó una revolución, aunque prefiera el término de restauración, limitándose a seguir sencillamente las indicaciones de Shakespeare, al extremo de ser el primero, incluso, en restituir a la pareja protagonista de su preciosa adaptación de Romeo y Julieta, las edades precisadas exactamente por el llamado «Bardo de Avon».

Revitalizador de Shakespeare, Zeffirelli en sus espléndidas versiones —que no han dejado de podar los textos— se aleja de la representación fría y distinta de algunos que le precedieran para aparentar que era más rigurosa, y ha declarado: «Hay que tener en cuenta la época del autor. La época elizabethiana no era una época fría y contemplativa, sino más bien una época sanguinaria. La sociedad de su país en aquellos momentos era muy viva, violenta, sexual, de grandes sentimientos, de gran escándalo, de gran libertad humana y social, porque se habían liberado de la autoridad de la iglesia. Después, la época victoriana ha hecho aparecer a Shakespeare como un clásico frío, pero no era así, era un hombre de teatro espectacular. Sus obras contenían duelos, canciones, sexo, todo estaba expresado de forma violenta. Hay que comprender el mundo en que el autor trabajaba y lo que el público, la sociedad exigía».

Otro británico, Kenneth Branagh, declaró que había llegado el momento de la reinterpretación cinematográfica de la obra de Shakespeare. Atento tanto a la letra como al espíritu de los originales, en sus brillantes transposiciones de Enrique V, Mucho ruido y pocas nueces o Hamlet, lo asocian a un Shakespeare accesible para los «no especialistas». Sus propósitos rectores son: «emplear técnicas cinematográficas para dar una idea de la inmediatez de la historia. Ropas y escenarios de la época, pero intentando crear siempre una imagen de personas y de cosas reales, no de un Shakespeare de museo». Para Branagh, admirador del Macbeth de Polanski, Campanadas a medianoche, de Welles, El trono de sangre y Ran, de Kurosawa y el Hamlet de Olivier, la intención es hacer que el autor «parezca algo gozoso y no una suerte de experiencia religiosa». Las versiones han corrido una suerte desigual porque al aproximarse a ellas se percibe que en ocasiones nos encontramos con que no intentan adaptarse al mundo del autor, sino a su propio interés. Esta revisión por la Cinemateca de Cuba de algunas de las más ponderadas —y que excluye aquellas en que los argumentos fueron trasladados en el tiempo— corrobora la imposibilidad de los creadores cinematográficos por eludir la eterna interrogante puesta en boca de Hamlet: «Ser o no ser: esa la cuestión»; parafraseándolo pudiera afirmarse que el dilema es: «Shakespeare o no Shakespeare».